

¡Hipócritas! ¡Viva Franco! (sin perdón)

-Carta a los *bienpensantes*-

Por Pablo Gasco de la Rocha. 23/10/2007.

Según el diccionario de la Real Academia Española, se entiende por hipócrita el que actúa con fingimiento y apariencia de sentimientos contrarios a los que expresa. Que es lo que son estos *bienpensantes*, adoradores del fuego fatuo que fue la transición, esclavos de sus intereses, individuos sin coraje y huecos de convicciones profundas.

Viene al caso esta carta, al hilo de las actitudes que estos "tales" a los que me dirijo vienen manteniendo respecto a la ofensiva contra España, en la que la Ley de la Memoria Histórica no es un mero asunto tangencial de simple relación sentimental, pues constituye uno de sus frentes, y no precisamente el menos importante. Por cuanto no se trata tanto de legitimar el periodo histórico del Frente Popular (de todo punto imposible, incluso para ellos), cuanto de deslegitimar los cuarenta años de paz y prosperidad, así como al sucesor de Franco "a título de Rey", don Juan Carlos de Borbón, sobre el que ha dependido y depende la estabilidad de España.

Y pese a que como reacción a tal ofensiva, a la que ellos dan en llamar algarada, se han dicho cosas más o menos exactas desde el punto de vista de los hechos comprobados, a renglón seguido son capaces de afirmar, que "ganaron los que ganaron cometiendo toda clase de tropelías", que es como se expresa el *memo* de Carrascal (La Razón, 13 de octubre de 2007) y toda esa ristra de monárquicos *juanistas*, excluyéndose tanto de la contienda en la que parece no participaron, así como de los 40 de Paz y Prosperidad, que parece, aun con todas las evidencias en su contra en cuanto al trinque y el medro, no estuvieron en España por aquellas fechas. Y es que, a pesar de las pruebas en contra, una vez hubo sido rechazado, en un acto que siempre le reconoceremos, don Juan de Borbón para participar en la contienda, pues a juicio de Franco el futuro rey no podía haber participado en una guerra civil, sus acólitos tomaron juntos y de la mano el camino del exilio, salvo doña Cayetana de Alba, y sólo por no irse de "su" Sevilla, que no sólo de sus fincas.

Como podemos observar, todo un despropósito de dimensiones espectaculares.

Se les olvida a estos "tales" *bienpensantes* que la primera afirmación, la más exacta desde los hechos demostrados y la más determinante desde el punto de vista de la memoria histórica real, es que en 1936 el Estado, la Ley y la propia República habían dejado de existir como consecuencia de la ofensiva revolucionaria de la izquierda marxista, que ya desde el principio del *Golpe de los concejales* que entronizó el nuevo régimen con la abstención de la derecha y la complacencia del Ejército, la intentaron dirigir hacia sus intereses más *siniestros*, hasta casi conseguirlo en Octubre de 1934, y que en febrero de 1936 consiguieron hacerse con el poder mediante la formación electoral denominada Frente Popular, que siempre estuvo

dirigido y asesorado por comisarios políticos de la Unión Soviética, de sobra conocidos... "A Europa hay que tomarla por detrás, por la península Ibérica" (Lenin)

Se les olvida a estos "tales" *bienpensantes*, que las fuerzas de la Seguridad del Estado asesinaron al Jefe de la Oposición, don José Calvo Sotelo, con el pretexto y fundamento de que un desconocido había asesinado a un guardia de seguridad del Cuerpo de Carabineros, uno de "los suyos". Se les olvida a estos "tales" *bienpensantes*, que el 18 de julio de 1936 no se alzó sólo una parte del Ejército, sino la mitad de los españoles ante el horror de lo que se vivía en España. Y se les olvida, sobre todo, a estos "tales" *bienpensantes*, que tras la guerra vino la paz y la prosperidad, hasta conseguir que un país de alpargatas, que era lo que era España, se convirtiera treinta años después en la octava potencia industrial del mundo, que es lo que internacionalmente se conoció como "el milagro español".

Un milagro que hizo posible la entronización de un régimen, la Monarquía, que había dejado de existir físicamente en 1931, y que sentimentalmente no conformaba en la conciencia de los españoles, fuéramos de derechas o de izquierdas. Y ésta entronización, no en cualquier persona al uso de las que se proponían complacientes y *babeantes* ante la decisión prudente del Caudillo, sino en quien el Generalísimo Franco vio más posibilidades reales para el nuevo futuro de España, cuya máxima preocupación estuvo siempre centrada en la unidad de España... El peligro más real y evidente que hoy soportamos como consecuencia de la política seguida durante estos treinta años, fruto del desarrollo normativo de la Constitución de 1978.

Y todo ello, pese a estar España en el punto de mira de lo "políticamente siniestro y discreto", pues como tantos hechos que protagonizamos a lo largo de la Historia (la Reconquista, que hoy nos pone en un serio peligro frente al islamismo radical; la Unidad de la nación, que hizo posible el primer estado nacional de la Historia; el Descubrimiento, con su consabido Leyenda Negra propiciada por los piratas de la rapiña, los anglosajones; Trento, como reacción espiritual; la Revolución Nacional de 1808 contra el invasor francés...), éste, el Alzamiento del 18 de Julio de 1936, tampoco se nos perdonaba, pues supuso salvar a España de la conjura de las fuerzas "discretas" y "siniestras" que la hubiesen convertido en un gran GULAG, satélite de la extinta URSS. Toda una gesta histórica. Una verdadera Cruzada. Hoy por hoy, y hasta el momento, la última.

¿Qué ocurriría hoy si hubiésemos sido nosotros "la canalla" que se apoderó de la República, como definió el mismo Azaña a socialistas, comunistas, separatistas y anarquistas?... Esto es:

Sí hubiésemos formado aquel Frente Popular que acabó definitivamente con el Estado, la Ley y hasta con la misma República. Si desde el mismo centro de poder se hubiese mandado a las fuerzas de Seguridad del Estado asesinar a Largo Caballero, Prieto o Besteiro. Sí tras la reacción de una parte del Ejército apoyado por fuerzas políticas y una inmensa mayoría de ciudadanos, hasta casi la mitad de la población, hubiésemos ejercido la más brutal represión, sin excluir, antes al contrario, a la población civil, con el propósito de eliminar físicamente a nuestros enemigos ideológicos reales,

posibles y presumibles. Sí hubiésemos mantenido, pese a todo, la guerra, a pesar de tenerla perdida, con la esperanza de que los países del Eje nos hubiesen ayudado a legitimar nuestra situación. Y finalmente, sí tras cuarenta años de paz y prosperidad, que hubiesen supuesto el paso de la alpargata a la novena potencia industrial del mundo, el general Rojo, pongamos por ejemplo, hubiese elegido "sucesor a título de Rey" a don Juan Carlos de Borbón entre los posibles candidatos que se le ofrecían.

Pues, sin duda, que hoy estaríamos celebrando el Alzamiento todos los meses del año, y a la cabeza el monarca, y muchos de nosotros tratando de olvidar que nuestros padres o algunos de nuestros familiares hubiesen formado en el Frente Popular: una formación política heterogénea de resentimientos, inculta, estúpida y revanchista; una pandilla de majaderos indocumentados y de asesinos en serie.

Lo que no quiere decir, que no tuviéramos algún cadáver en alguna cuneta de España que reivindicar por la acción desatada de lo que es una guerra civil, que no por la acción premeditada o consentida de un Bando y mucho menos de un régimen. Un Régimen (el de la Victoria) que era capaz de conceder el Premio Nacional de Literatura de 1949 a un "rojo convicto", condenado a muerte y posteriormente indultado (como todos los que no tuvieron "delitos de sangre", que parece no fue el caso del *agüelo* de ZP), Antonio Buero Vallejo.

Y sepan estos "tales" *bienpensantes*, que la Guerra de Liberación de 1936-39 no la ganaron sólo los militares, la gran mayoría monárquicos y golpistas de diversas intenciones, excepto Franco, "la espada más limpia de Occidente"; ni el ejército de mi padre, los Requetés; ni nosotros, los falangistas; ni las juventudes de Don Juan –los "esterilizados" *chicos de verde*, el papá del Rey, uno de los alzados, franquista y rojo a la vez, algo así como al unísono. Si no los miles y miles de españoles de toda edad, sexo y condición, que sin adscripciones políticas ni intereses personales participaron en el Bando Nacional. Aunque todos ellos eligieran a Franco, los monárquicos más que ningún otro grupo, como lo hubiera hecho también el abuelito de Ussía, Muñoz Seca, porque conscientes de estar ante una de las encrucijadas más serias, profundas y difíciles de nuestra Historia, habían encontrado al Jefe providencial para vencer la Guerra y ganar la Paz.

Ganamos los que teníamos que ganar para salvar a España y, por ende, a la civilización cristiana Occidental. Y esto es así, por cuanto conforma parte de un aspecto de la Historia, la meta-historia, que se les escapa o son incapaces de dimensionar estos "tales" *bienpensantes*, que no llegan a entender que todo conforma parte del Plan de Salvación de Dios. Máxime, cuando hubo una verdadera persecución religiosa en el "Bando Rojo", que no republicano, comparable a la de Diocleciano, Nerón o Trajano. O más concretamente, la mayor de ellas, como ha dicho (La Razón, 17 de octubre) el Cardenal don Antonio Cañizares, Arzobispo de Toledo.

No aciertan, pues, estos "tales" *bienpensantes* o no quieren acertar, porque no tienen conciencia real del verdadero alcance de la ofensiva que se diere contra España, por eso la definen como "acciones minoritarias con un

alcance muy limitado", que ha dicho uno de sus enfermos intelectuales, el señor Delibes (La Razón, 13 de octubre de 2007)

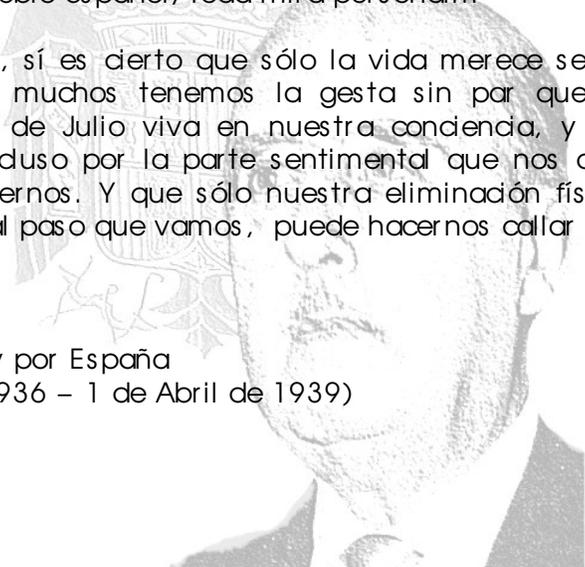
Por eso hay que mirar atrás, y hay que hacerlo no para echar en cara las maldades que logramos detener, ¡aunque también!, sino para saber contestar a esa pregunta que como queja lastimera lanzada al viento en la tarde gris de España se hacen estos "tales" *bienpensantes*, adoradores del fuego fatuo que fue la transición, esclavos de sus intereses, individuos sin coraje y huecos de convicciones... ¿Qué maldición pesa sobre nosotros para que, cuando creíamos finalmente haberlo alcanzado, volvamos a caer en la misma fosa, esas fosas que se están reabriendo? Una pregunta que explícitamente está contestada en un documento, que seguro muchos de ellos todavía tienen marcado, aunque perdido entre los trastos viejos de algún desván olvidado, el Testamento póstumo de Franco: "No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Velad también vosotros, y para ello deponed, frente a los supremos intereses de la Patria y del pueblo español, toda mira personal..."

De todas formas, sí es cierto que sólo la vida merece ser defendida, que nadie dude que muchos tenemos la gesta sin par que fue la Cruzada Nacional del 18 de Julio viva en nuestra conciencia, y que seguiremos reivindicando, incluso por la parte sentimental que nos afecta, la España que lograron traernos. Y que sólo nuestra eliminación física, algo que no veo improbable al paso que vamos, puede hacernos callar

¡Viva Franco!

Caídos por Dios y por España
(18 de Julio de 1936 – 1 de Abril de 1939)

¡Presentes!



www.generalisimofranco.com